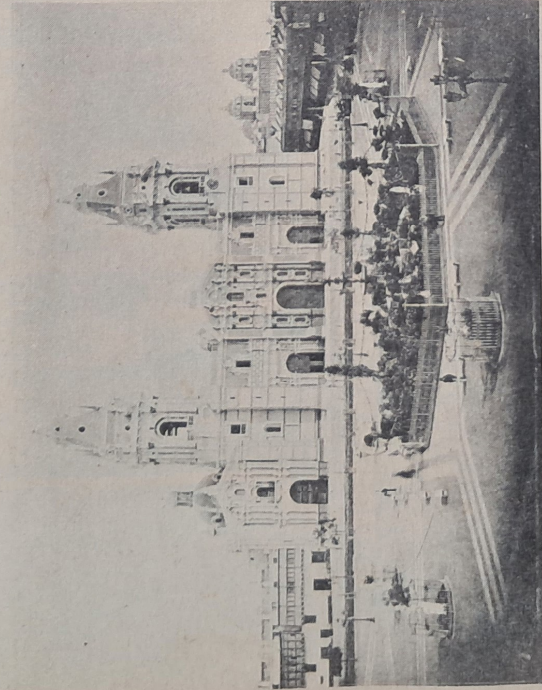


REPORTAJES MONUMENTALES

por: NICOMEDES SANTA CRUZ

Don Francisco Pizarro (Fundador de Lima)



La Lima antigua no era gris. Tenía el color del valle en que se fundó.

LA CRONICA: Buenos días, mi señor Gobernador...

FRANCISCO PIZARRO: ¡Buenos días! ¿Eh...? ¿Eres tú, zambo de mala entraña! ¿Qué quieres ahora?...

L.C.: Hacerle otro reportaje, don Francisco.

F.P.: Pues vive Dios que esta vez no saldrá con la tuya, zambo menguado. Tu anterior reportaje merecía que te desollara vivo a latigazos y luego echara tus sangrantes piltrafas a mis perros.

L.C.: No fue para tanto, don Francisco. Pero le prometo que esta vez no habrá preguntas malvadas ni... **F.P.:** ¡He dicho que no, no hay reportaje!

L.C.: Qué lástima, porque justo mañana es 18 de enero y se cumplen 441 años de que Ud. fundara Lima.

F.P.: ¿Eh...? ¿18 de enero?... ¡Por cien mil arcabuceros, lo había olvidado!... ¡Ea, zambo! Acepto el reportaje, pero ándate con tiento que todavía tengo influencias en esta mi Ciudad de los Reyes y te puedo poner las peras a cuarto.

L.C.: Descuide, don Pancho. Bien, empéccame y preguntó: ¿Cómo fue la ceremonia de la fundación?

F.P.: Ah, eso fue de película, zambo. Aquel 18 de enero de 1535, en nombre de sus Majestades ordené que vinieran los vecinos de Jaña y Sangayán a establecerse en el sitio de Lima y porque el principio de cualquier pueblo o ciudad ha de ser en Dios y por Dios y en su santo nombre, como dicho es, y convine en principio en su Iglesia, a la que puse el nombre de Nuestra Señora de la Asunción. Luego empecé la traza de la

ciudad, confiando en que Nuestro Señor y su bendita Madre le favorecerían, haciéndola tan grande y próspera aumentándola perpetuamente con su mano por ser hecha y edificada para su santo servicio y para que nuestra Santa Fe Católica sea ensalzada entre estas gentes bárbaras que hasta ahora han estado desviadas de su conocimiento y verdadera doctrina y servicio.

L.C.: A propósito, aquí había un pueblo pacífico, gobernado por el Cacique del Rimac, y las Leyes de Indias le obligaban a Ud. a pedir consentimiento a los moradores para fundar una ciudad sin causarles molestias. ¿Consultó Ud. al Cacique del Rimac?

F.P.: ¿Eh...? ¡Ah, sí, por cierto! El bruto de Ruy Díaz le puso su tizona en el gañote y el Cacique atraco no más. Luego lanzamos al aire una descarga de arcabuces y los naturales quedaron tranquilos, como operados.

L.C.: Pero se dice que los incas engañaron a sus tres comisionados Juan Tello, Ruy Díaz y Alonso Martín, al recomendarles este valle de los huanchos, donde el cielo siempre está nublado y no llegan nunca los rayos del Apu Inti. ¿No ve que su Lima es siempre gris?

F.P.: Eso no es cierto. En primer lugar, nosotros vivimos aquí para engañar y no para ser engañados. Y en segundo lugar, por estos naturales huanchos o huallas vivían en un florido valle de verdes mazaletes de cumplidas huacas. Luego de la fundación, mis Alcaldes Nicolás de Ribera el Tecló y Juan Tello; y mis Regidores Alonso Riquelme, García de Salcedo, Mazuelas, Peralta, Palomino,

vilo a uno de sus propios compañeros de traición, un tal Narváez, me lo arrojó encima y yo lo emparé atravesándolo de una estocada. Ese instante lo aproveché el hijo del "Tuerto", para acertarme una estocada en la garganta. Cai al suelo y todos los traidores me acribillaron con sus espadas. Moribundo, recuerdo haber trazado una cruz en el suelo con mi propia sangre y no sé si alcancé a besarla...

L.C.: Sí, don Pancho; la besó y pronunció el santo nombre de "Jesús". **F.P.:** Menos mal que morí en gracia.

L.C.: Eso no lo sé. Porque no me negará que su acción en el Perú está jalónada por una serie de traiciones con sus propios paisanos y compañeros de lucha: se olvida de Ojeda, traiciona a Balboa; al Adelantado Don Pedro de Alvarado le compra su flota con oro "bambado"; asesina al Inca Atahualpa y no tiene piedad para con Diego de Almagro, que le ayudó a conquistar el Tahuantinsuyo e, incluso, era su socio...

F.P.: Yo no maté a Almagro sino mi hermanito del alma que Dios me lo dio y no me lo quita nadie... ¡Je je je je!... Me estoy acordando que Hernando mandó decapitar a Almagro por un negro más feo que tú... ¡Ja ja ja! ¿No es para morir de la risa?...

L.C.: Pues riase de esto: usted no llegó a besar la cruz porque Herrada le asedió con un cántaro en la cabeza; y sus últimas palabras fueron: "Me lleven mil Diablos... y murio". **F.P.:** ¡Me engañaste!

¿Entonces mori en pecado mortal? **L.C.:** Per secula seculorum, don Pancho. Y me voy, porque ahí vienen ya a ponerle flores y echarle discursos **F.P.:** ¡Dios Santo, perdóname, mea culpa, mea culpa, mea culpa!...

